

EL FUTURO DE LA S.T. CON LOS MAESTROS O SIN ELLOS

Es conveniente enfrentarse cara a cara con los hechos. Y muchos creen en el hecho de que en el curso de los últimos años a partir del Congreso de Ommen de 1923 han ocurrido demasiadas revelaciones pretendiendo explicar a los M. S. T. los deseos de los Maestros. Estas revelaciones de carácter oculto las consideran muchos teósofos sinceros como un gran peligro para el futuro de la S. T. Un residente de Adyar muy al corriente me ha informado «que a menos que todo esto no varíe» acabará la misión de la S. T. antes de cinco años. El tema ha sido claramente expuesto por el Dr. J.J. Van der Leeuw en el artículo aparecido en EL LOTO BLANCO de junio. Personalmente hablando, la Teosofía (comprendidas en ella las relaciones ocultas) sólo me ha servido para un objeto: realizar el significado más íntimo de la vida. El conjunto de hechos conocidos en el presente con el nombre de «ocultismo» me han hecho el problema de la vida mucho más claro de lo que fuera sin ellos. La Teosofía siempre ha sido para mí una ciencia, y los hechos ocultos exactamente lo mismo que los demás, es decir, materiales por cuyo medio se puede construir un código de conducta. Naturalmente, sólo en la misma medida en que los sedicentes hechos son ciertos para mí, puede mi filosofía de la vida serme útil. He considerado siempre las «revelaciones» como cualquier otra afirmación; las he creído en proporción de la necesidad que tuviera de creer en ellas y no más. He aceptado conscientemente el peligro de ser engañado. Hoy, muchas personas que antes creyeron firmemente se dan cuenta de que no pueden continuar creyendo. Esto no tiene nada sorprendente, pero lo que sí sorprende es la acusación que lanzan de haber sido engañados por los demás. Nadie les obligaba a creer, y sin embargo creyeron; cabe suponer, pues, que esto se debió a que su temperamento les inclinaba entonces a la creencia, que tenían necesidad de creer. Mas ahora que el período de duda ha comenzado para ellos, en lugar de acusarse de haber creído tontamente, escandalizan a quienes proclamaban una «revelación» y les acusan de habérsela indebidamente impuesto, induciéndolos así al error. Este sentimiento de haber sido inducidos a error se nota en muchos que creen que la S. T. se halla en grave peligro y proponen como remedio que en lo futuro la S. T. se aparte del ocultismo en general y enfoque su principal esfuerzo en proclamar solamente la vida interna; naturalmente, una vida interna que cada cual debe descubrir, pero sin «seguir» a ningún jefe, sea de la S. T. o cualquier ser superior, como por ejemplo, un Maestro. En una palabra, para estas gentes, cuanto menos se hable de los Maestros y de lo que ellos desean que sea la S. T., tanto más el futuro de esa se asegurará. Es interesante comprobar que esta situación de 1930 es la misma de 1885. De 1880 a 1884 H. P. B. hizo de la existencia de los Maestros el vigía de la escena teosófica. Los propósitos de los Maestros respecto a la S. T. eran su fe y nunca hizo de ello un secreto. Cartas y más cartas emanadas de los Maestros fueron proclamadas en el mundo teosófico principalmente por su mediación. Fue un período de «revelaciones» que llegó a un grado jamás igualado después; enseguida sobrevino la reacción. Vióse surgir la acusación de los Coulombs de que H. P. B. había elaborado las «revelaciones»; y con ellas los Maestros, evidentemente. La historia de estos acontecimientos está al alcance de todos. El resultado fue, empero, que los Maestros quedaron definitivamente relegados a último término. Hizo esto el coronel Olcott deliberadamente y lo adoptó como línea de conducta. No quiere decir esto que no creyera

en la existencia de los Maestros, ya que creía en ellos firmemente. Pero pensó que era mejor para el futuro de la Sociedad que esta limitara sus actividades a la religión comparada. En «The Theosophist», el único órgano que expresaba entonces la voz del movimiento teosófico, eliminó intencionadamente todo cuanto atribuía a los Maestros la verdadera dirección del movimiento. H. P. B. y su ocultismo fueron silenciosamente relegados para el bien de la Sociedad. Olcott hizo entonces lo que muchos desean que haga la S. T. en el presente. En 1889, sin embargo, H. P. B. abrió la Sección Esotérica de la S. T. El coronel Olcott no creía conveniente su fundación y fue necesaria una carta del Maestro K. H. para que adoptara una actitud diferente. Finalmente accedió. Pero en el periodo mediante 1885 y 1889 la política del coronel Olcott consistió en dejar por completo a los Maestros en el ultimo termino del movimiento que interesa hoy día. Existe un memorandum manuscrito de H. P. B. en que relata lo que el maestro le dijo concierne a la política seguida por el coronel Olcott que se halla en Adyar, entre las cartas de los Maestros conservadas en el área de la Sra. Besant. Alguna vez he citado sus pasajes.

Evidentemente esta carta trata, en gran parte, de acontecimientos en el cuartel General de Adyar. Pero se evidencia el error del comportamiento adoptado por el coronel Olcott al relegar a ultimo término a los Maestros y el ocultismo; lo cual, una vez ocurrida su muerte, hubiera infaliblemente conducido a la S. T. a un fracaso. Para evitar tal posibilidad, H. P. B. requirió la atención sobre los Maestros y el ocultismo, si bien no se dirigía mas que a un selecto grupo de miembros pertenecientes a la Escuela Esotérica y no a todos los M. S. T. como ocurrió de 1880 a 1884. Un proverbio ingles dice: «No echéis al niño vaciando la bañera». Esto, sin embargo ocurrió en 1885. El coronel Olcott envió en 1885 a H. P. B. a la India lejana, para evitar lo que llamaba «sus indiscreciones» las que creía nocivas para la Sociedad Teosófica. Cuando H. P. B. llegó a Europa, M. A. P. Sinnet se mostró impaciente para enviarla de nuevo a la India por idénticos motivos (tengo ante mi su carta al escribir estas líneas). De suerte que durante cierto tiempo los Maestros y H. P. B. fueron eliminados de las tareas de la S. T. rogando a la Sra. Blavatsky que se limitara a escribir la «Doctrina Secreta», manteniéndose ajena a la administración de la Sociedad. Pero hacia 1889 «volvió» ella para establecer en Londres un centro con un grupo externo de discípulos y para fundar la S. E. T., el «corazón de la Sociedad» como ella la llamaba. Cumplida esta misión, ingresó en la S. T. Annie Besant. Las condiciones son idénticas hoy. Por ello se dice que ciertos iniciados (*o* que se dicen tales) han conducido a la Sociedad a un precipicio (tal es la acusación) por sus proclamas y revelaciones, y se nos ruega eliminar por completo hoy a los Maestros en nuestra comprensión y dirección de los asuntos de la S. T. En otros términos: se nos pide que vaciemos el agua de la bañera y echemos al niño. La ley cíclica conduce las circunstancias de 1930 lo mismo que en 1885.

C. JINARAJADASA

(DEL BULLETIN THEOSOPHIQUE)